

dose su madre y su tía, accede su padre. Aunque con trabajo, se entera de todos los pormenores de la muerte de su amante, y, sobre todo, del lugar en que lo han sepultado. Resuelve al cabo encaminarse á su sepulcro, acompañada de su dama la señorita de Neubrunn. Este acto termina después de abrazar Tecla á su madre, y de fingir que se propone descansar de tantas emociones.

Butler, en el acto quinto y último, hace sus preparativos y da sus órdenes para asesinar á Illo, á Terzky y á Wallenstein. Siente éste profunda tristeza, pensando en la muerte de Maximiliano, y la Condesa Terzky se ve asaltada también de ensueños y sombríos presentimientos. Antes de acostarse el primero, se le rompe, al desnudarse, la cadena de oro que le había regalado el Emperador, y Seni, Gordon y el mismo ayuda de cámara que lo desnuda, le conjuran que se salve, huyendo ó resistiéndose á los suecos; pero él no hace caso alguno de ellos, y se retira tranquilo á dormir. Preséntase entonces Butler con los asesinos, muertos ya Terzky é Illo, y herido Butler por el último en una mano. Gordon se opone, aunque inútilmente, al asesinato de Wallenstein; pero suenan unas trompetas, que todos creen ser las de los suecos, y los asesinos, después de matar al ayuda de cámara de Wallenstein, penetran en las habitaciones de éste. La Condesa Terzky llega en busca de Tecla, que ha desaparecido de su dormitorio, y Gordon se presenta corriendo para decir á Butler que las trompetas que han tocado son de los imperiales, y que Octavio Piccolomini viene mandándolas; pero Butler aparece y dice que ya es tarde. La Condesa Terzky muere también envenenándose, y Octavio recibe en medio de tantos horrores su nombramiento de príncipe.

WALLENSTEIN.

DRAMA.

PRIMERA PARTE

EL CAMPAMENTO DE WALLENSTEIN.

PRÓLOGO

RECITADO EN LA APERTURA DEL TEATRO DE WEIMAR

EN OCTUBRE DE 1798.

Otra vez nos congrega en este recinto la tragedia y la comedia, cuya representación ha cautivado con tanta frecuencia vuestros oídos y vuestros ojos, llenando de dulce encanto vuestras almas sensibles. ¡Observadlo, pues! Se ha rejuvenecido, y el arte ha exornado su plácido templo; y sublime inspiración, rebosando armonía, nos exhorta desde este noble peristilo, y nos sugiere sentimientos elevados.

Y, sin embargo, este mismo es el antiguo Teatro, en donde rodaron las cunas de ingenios juveniles, y se ostentaron algunos talentos de grandes esperanzas. Somos antiguos amigos, que se han presentado ante vosotros rivalizando en ardor, trabajo y celo por complaceros. Aquí contemplasteis á un noble maestro, que con su genio creador os arrebató á las regiones serenas de su arte. ¡Plegue á Dios que el nuevo brillo de esta mansión llame á

nuestro lado á los más dignos, realizándose con hartura los deseos que ha largo tiempo abrigamos! Los grandes modelos mueven la emulación y dictan nuevas leyes á la crítica. Este auditorio, este nuevo Teatro, son, por tanto, testigos y compañeros de los frutos sazonados del ingenio. ¿En qué otro lugar se ejercitarían mejor nuestras facultades más preciadas; en donde la fama, ya adquirida, cobraría nuevas fuerzas y se rejuvenecería, que aquí, ante tan escogido concurso, sensible á todas las seducciones del arte, y capaz de sorprender el más rápido é imperceptible vuelo del alma?

Aunque maravilloso, es el arte mímico fugaz y pasajero de suyo, cuando las obras del cincel ó el canto del poeta pueden vivir siglos. Con el artista desaparecen aquí los encantos que nos proporciona; y cuando su voz resuena todavía en nuestros oídos, ya se ha desvanecido su creación, rápida como el relámpago, no conservando su celebridad monumento alguno durable. El arte es difícil, efímero su premio, y la posteridad no teje coronas para el actor. Ávido ha de ser, pues, de lo presente, y llenar el único instante suyo, y apoderarse con vigor de cuanto lo rodea, y en el sentimiento de lo más digno y lo mejor fundar sólo su gloria. Únicamente así puede hacer impercedero su nombre, porque ha vivido para siempre quien en su tiempo ha sobresalido entre todos.

La nueva era, que se abre en este teatro al arte de Talía, alienta al poeta á dejar su antigua senda, y á trasportaros, del estrecho círculo de la vida ordinaria, á más altos lugares, no indignos por cierto del instante y de la época notable en que vivimos. La grandeza del objeto puede sólo conmover profundamente nuestra alma, porque la estrechez nos rebaja y los vastos designios nos engrandecen.

Y ahora, al término de nuestro siglo, en que lo real es

poesía, y hay lucha de naturalezas poderosas, teniendo ante los ojos propósitos elevados y lidiándose por alcanzarlos, sin perderse de vista lo que constituye la aspiración suprema humana, el afán de libertad y de poder; ahora el arte también ha de levantarse de la tierra con vuelo más potente, y debe hacerlo, aunque no sea por otra causa, por no avergonzarse á su vez del teatro de la vida.

Inerte contemplamos hoy la forma antigua y vigorosa, que, ha ciento cincuenta años, dió á los pueblos de Europa una paz ansiada, fruto á mucha costa comprado de treinta años de guerra deplorable. Otra vez se atreve la fantasía del poeta á presentaros una época tenebrosa, para que miréis más gozosos lo presente, y penetréis en lo venidero, fecundo en esperanzas.

El poeta os traslada al centro de aquella guerra. Diez y seis años de desolación, de rapiñas, de miseria, han transcurrido ya; el mundo se agita en el caos, y el horizonte no despide rayo alguno de paz. El imperio es un confuso arsenal, las poblaciones desiertas, Maddeburgo un montón de escombros, la industria y el arte han sucumbido; nada es el ciudadano, todo el guerrero; la desenfrenada licencia se mofa de la moralidad, y hordas salvajes, avezadas á la indisciplina por tan larga guerra, acampan en tierras devastadas.

En esta época de tinieblas se destaca un carácter corrompido, lleno de arrogancia y de osadía; vosotros lo conocéis. Es el creador de huestes atrevidas, el ídolo del campamento, el azote del país, el protector y el horror de su Emperador, hijo aventurero de la Fortuna, que, elevado en alas de las turbulencias de aquellas edades, subió rápidamente al apogeo de la gloria, y fué precipitado en el abismo por su desenfrenada ambición. El odio y la parcialidad lo desfiguraron, y su carácter aparece dudoso en la historia; pero el arte se propone ahora ofrecerlo á vues-

tros ojos y aproximarle, tal cual era, á vuestro corazón. Lo externo es de su dominio, y cuanto lo limita y determina, objeto suyo natural, porque ese arte contempla al hombre en la batalla de la vida, y atribuye á un destino funesto gran parte de su culpa.

Hoy no se os presentará en este teatro; pero su espíritu se os revelará en las tropas audaces que anima, sujetas á su voluntad, y su sombra os saldrá al encuentro, hasta que mi tímida musa ose manifestároslo en cuerpo y alma, puesto que su poder es también su perdición y su campamento el teatro de su crimen.

Pide, pues, el poeta que se le perdone si no camina de repente y con rapidez á su objeto, y si lo grandioso de la acción lo obliga á presentaros ántes una serie de escenas pertinentes á su fin. Lo insólito ha de embargar ahora vuestros oídos y vuestra atención. Ahora habéis de trasportaros á la época, al teatro de guerra extranjera, que llenarán en breve las hazañas de nuestro héroe.

Y si hoy la Musa, soberana liberal del canto y de la danza, reclama con modestia su antiguo derecho germánico, el uso del verso, ¡no la censuréis! Al contrario, dadle gracias, porque hoy traslada al sereno imperio del arte la confusa imagen de la realidad, y disipa con razón errores anteriores, sin apartarse en sus manifestaciones de aquella verdad, porque si la vida es algo serio é importante, el arte difunde sobre ella más serena claridad.

WALLENSTEIN.

PERSONAJES.

SARGENTO MAYOR y TROMPETAS <i>de un regimiento de carabineros de Terzky.</i>	CROATAS. HULANOS. UN RECLUTA. UN CIUDADANO. UN CAMPESINO. SU HIJO. UN CAPUCHINO. UN MAESTRO de escuela militar.
CARABINEROS.	UNA CANTINERA.
CONDESTABLES.	UNA CRIADA.
DOS CAZADORES HÓLQUICOS de <i>á caballo.</i>	HIJOS DE SOLDADOS.
DRAGONES de Butler.	MÚSICOS.
ARCABUCEROS del regimiento <i>de Tiefenbach.</i>	
CORACEROS de un regimiento <i>valón.</i>	
CORACEROS de un regimiento <i>lombardo.</i>	

Delante de la ciudad de Pilsen, en Bohemia.